

Siria: La guerra que perdimos todos

GUADI CALVO :: 07/10/2016

Más que inocente habría que ser imbécil para esperar, por ejemplo, que Obama, con la cabeza gacha, espere la decisión de un tribunal que lo condene

Sin duda, ni los halcones más recalcitrantes de la política exterior norteamericana, tuvieron como presupuesto que la componenda planeada contra el gobierno del presidente sirio Bashar al-Assad, iba a tener estas consecuencias. Aunque de esto no se desprende, que si los analistas del Pentágono lo hubieran advertido, los EEUU y sus socios menores, Reino Unido y Francia, hubieran detenido sus planes.

A casi seis años de iniciada las acciones en Siria, la oposición interna e internacional al presidente al-Asad han tenido tantos cambios de dirección que de trazarlas en un mapa asemejaría a un delta.

En el largo y sangriento trayecto de esta guerra, no se han privado de nada, incluso del genocidio, tanto que quizás con algún razonamiento tan pueril como estúpido, alguien, podría terminar preguntándose si al final del conflicto sirio, pongamos que alguna vez lo tenga, habrá algún remedo de los juicios de Nuremberg. Y podamos ver a Obama, Hilary Clinton, Sarkozy, flanby Hollande, Cameron, el rey Salmán bin Abdulaziz, el emir Tamim ben Hamad al-Thani y su abdicado padre Hamad, a Erdogan, a Bibi Netanyahu, Ban Ki-moon y su otrora segunda y aspirante a sucederlo, protectora de pedófilos entre otros atributitos morales y actual canciller argentina Susana Malcorra, entre una veintena más de testas coronadas, sentados en un tribunal, que enjuicie sus acciones, que han provocado una de las crisis humanitarias más espantosas de estas últimas décadas.

Algunos analistas insisten con que es la más grave desde la II Guerra Mundial, alguna vez Woody Allen, en referencia al holocausto judío, dijo: “Los récords están para ser superados”, por eso mejor es no dar ideas.

Más que inocente habría que ser imbécil para esperar, por ejemplo, que Obama, de pie y en silencio, con la cabeza gacha, espere circunspecto la decisión de un tribunal que lo condene o lo absuelva por el asesinato de varios millones de personas, la demolición de media docena de países, junto a su gavilla multinacional.

La gran prensa internacional, participe necesario, de todas estas matanzas, desde hace semanas informan a plena voz y con tonillo triunfante, sobre la creciente debilidad del Estado Islámico, el gran monstruo engendrado en el fragor de esta guerra: la pérdida de territorio, la desaparición de sus fuentes de financiación, la aniquilación de sus hombres, la destrucción de sus almacenes de armamentos y salas de operaciones de inteligencia (en manos de la CIA y el Mossad), las fuertes derrotas sufridas en Shargat y Qayyarah, parecieran ser por obra y gracias del Espíritu Santo.

Al tiempo que en un ejercicio de esquizofrenia absoluta, la gran prensa acusa al “régimen” de al-Asad y a la intervención rusa, junto a Irán, Hezbollah y China, de los constantes

ataques a la población civil con armas químicas, lanzamiento de barriles explosivos desde el aire, el uso de artillería antibúnker, proyectiles de fragmentación y bombas que han demolido edificios y destruido manzanas enteras de todas las ciudades sirias. Alepo es por caso el ejemplo de ese martirio, aunque sobran evidencias del accionar de los “moderados” de *al-Nusra* que impiden la salida de la población civil de la ciudad para poder utilizarla como escudo.

A todo esto, rápidamente el cansino Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon, ha calificado de “crímenes de guerra”, por si a alguien no le quedaba claro, justificándose con que este armamento esta prohibido para el uso contra objetivos civiles.

La pregunta es: ¿Como se combate, a un ejército irregular como el Daesh, que no se ajusta a otra norma que su fanatismo y se esconde entre la población civil, a la que castiga, con todos los métodos posibles: muertes, torturas, encarcelamiento, violaciones, extorsiones y secuestros?

El representante sirio en Naciones Unidas Bashar Jaafari denunció un plan de ataque químico contra la población civil, para luego culpar a las tropas del gobierno, como ya se ha hecho en varias oportunidades. En este caso el ataque estaría a cargo del grupo fundamentalista *Ahrar ash-Sham*, aliados del Frente *al-Nusra*, que recientemente había anunciado su separación del *Daesh* y que pretendía ser considerado como oposición “moderada”.

En su denuncia, Jaafari da detalles del tipo de armas a utilizar contra la población civil, que incluyen fósforo blanco, al tiempo que los implicados en la simulación utilizarían uniformes del Ejército Árabe Sirio, y que sería grabado en video como prueba “irrefutable”. Además el diplomático sirio informó que expertos norteamericanos estuvieron presentes en los lugares de almacenamiento de los productos químicos, en la ciudad de Saraqib, al norte del país, tras lo que abandonaron el país por la frontera turca. Ya en agosto último los “moderados” denunciaron que Rusia había “atacado con armas químicas” a población civil de esa ciudad.

Sin que se le mueva un músculo por la vergüenza, el ministro francés de Exteriores, Jean-Marc Ayrault, reclama una resolución del Consejo de Seguridad que detenga los combates (alentados por ellos) y advirtió que los responsables de estos los ataques a Alepo, entiéndase Rusia, “tendrán que rendir cuentas”. Quizás, con el característico coraje francés, tan bien demostrado en *Dien Bien Phu* o en la *Kabylia* argelina, decida pedirle explicaciones personalmente a Moscú.

Todas las culpas son rusas

El ministro de Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, quizás la única persona seria y creíble en todo esta crisis, y su par norteamericano el Secretario de Estado John Kerry, habían acordado en Ginebra el último 9 de septiembre una tregua en el conflicto sirio, pacto que nació prácticamente muerto, ya que aviones de los EEUU atacaron, horas después de lo acordado en Ginebra, posiciones del Ejército Árabe Sirio, en uno más de los muchos lamentables “errores” de Washington (Ver: Siria y el perro que no la suelta, <http://lahaine.org/fB3G>).

Una vez más Kerry ha llamado este último viernes a Lavrov para volver a acordar la tregua. Una noticia de la que si bien se puede esperar poco, sería importante intentarlo otra vez, ya que ambas potencias han definido militarmente sus posiciones de manera rotundamente opuestas.

La Casa Blanca pretende de Moscú el inmediato cese de los bombardeos a posiciones de los “moderados” aunque nadie pueda establecer qué diferencia a un moderado de un fundamentalista en esta guerra. El Kremlin exige a Washington, justamente, que obligue a los grupos rebeldes que apoya a desligarse de la milicias vinculadas a al-Qaeda y al Daesh.

Rusia pretende llegar al fin del conflicto con al-Asad, por otra parte legítimo presidente de Siria, en el poder; al tiempo que EEUU exige su inmediata destitución, para acomodar en Damasco a alguno de sus aliados sirios, que desde el comienzo del conflicto rugen valerosamente, bien atrincherados en Londres a 3500 kilómetros del frente de guerra.

Infinidad de operaciones mediáticas se han trazado a partir del quiebre del último alto el fuego, intentado dejar al presidente Vladimir Putin como el malo de la película. Desde el ataque en la frontera turca a un convoy humanitario de ONU, hasta los bombardeos a objetivos civiles en distintas ciudades sirias, particularmente en estos días a Alepo.

Como parte de toda esta operación política-diplomática y mediática es que ha resurgido en el plano internacional un verdadero experto en ataque a población civil, el multimillonario ucraniano Petro Porochenko, a la sazón presidente de su país tras el golpe fascista del 22 de febrero de 2014. El rey del chocolate, como mejor se lo conoce, viajó a Nueva York para participar en el Consejo de Seguridad de la ONU y respaldar a los EEUU en su acusación contra Rusia de haber bombardeado el convoy humanitario.

En esa misma semana, y solo por pura casualidad, el Equipo Internacional que investiga la caída del avión de Malaysia Airlines MH17, que cubría la ruta entre Ámsterdam y Kuala Lumpur, y que cayó sobre territorio ucraniano el 17 de julio de 2014, dejando 300 muertos, aseveró que fue atacado por un misil Buk, de la serie 9M38, llevado desde Rusia hasta Ucrania y disparado desde un campo cercano a la localidad de Pervomajsk, al este del país y cuya lanzadera fue rápidamente devuelta a territorio ruso por carretera.

Sin duda la guerra en Siria se ha expandido al plano mundial, y restableció la Guerra Fría; aunque este no fue su único “logró”.

Podríamos sumar la crisis de los refugiados, que han provocado no solo el Brexit, sino el resurgir del neo nazismo en muchísimas naciones de la Europa donde no solo han ganado espacio en la sociedad sino también más de un gobierno, Polonia y Hungría como los ejemplos más claros. Esta situaciones han puesto en jaque incluso la continuidad de la Unión Europea.

Otra de las consecuencias ha sido la expansión del terrorismo a escala mundial, donde hoy es tan peligroso tomar un café en Yakarta como en París o en San Francisco como Dacca, visitar un museo en Túnez, como un mall en Munich, viajar en subte en Bruselas, como asistir a un festejo popular en Niza y ni hablar si se es ciudadano de algún país sin importancia como Nigeria, Libia, Mali o Somalia.

Es claro entonces es esta guerra que solo parece interesar a Siria la hemos perdido todos.

CALPU

<https://www.lahaine.org/mundo.php/siria-la-guerra-que-perdimos>